

COMENTARIO

Más cosas sobre Dalí

Por VICTORIA ARMESTO

Especialmente locuaz se mostraba Salvador Dalí cuando no estaba Gala. Ya dije en el artículo anterior que ella de algún modo refrenaba o cohibía al genial pintor catalán. Yo tenía la sensación de que la presencia de su esposa-madre-musa-modelo y manager le restaba a Dalí la cualidad más admirable de su persona, que era la tremenda espontaneidad y la capacidad de captar toda teoría, idea o conocimiento que se le cruzara y convertirlo en una pieza de arte.

No había arte sólo en su pintura, también se percibía en su conversación, era amable y persuasivo el suave acento catalán y, aunque por lo regular hablaba él solo, no desdeñaba escuchar a los otros, incluso a los más jóvenes y menos interesantes —cual era mi caso.

Ya dije también que daba un poco de vergüenza andar con él debido al atuendo extravagante y a los bigotes, pero a Dalí se le perdonaba todo simplemente porque era Dalí.

Recuerdo cosas que nos contó de cuando era un joven estudiante y estaba en la Residencia de Madrid, donde coincidió como es sabido con Lorca, trabándose su famosa amistad.

Un regalo para toda la vida

Dice que su padre, que consideraba como la estampa típica de notario catalán, le llamó un día a su despacho, en aquella su adorada Figueras, y le dijo: «Hijo mío, quiero darte un regalo que te sirva para el resto de tu vida, que ayude al desarrollo de tu cultura y que te sirva, a la vez, de ilustración y de solaz».

Poco tiempo después, de vuelta ya Salvador Dalí en Madrid, recibió varios paquetes voluminosos y, una vez abiertos, descubrió que el regalo misterioso de su padre era la Enciclopedia Espasa.

—¿Le sirvió para mucho? —le pregunté divertida.

—Bueno, depende de lo que llame servir —prosiguió Dalí—. Y nos siguió contando que aquel año dejó de ir a la Academia y no sólo abandonó los estudios oficiales susceptibles de convertir a Dalí en el gran pintor clásico que soñaba su padre, sino que quizá dominado por sus temores o recelos rompió durante varios meses toda relación con su familia. Ya era el mes de mayo cuando Salvador Dalí, según propia confesión, se sintió incómodo.

—Debería felicitar las pascuas al papá (era mayo).

Resulta que no encontró recado de escribir a mano y sus ojos se posaron en uno de los volúmenes de la también olvidada Enciclopedia Espasa.

Arrancó entonces la gruesa tapa del tomo primero y en el reverso escribió: «Querido papá, felices pascuas con el cariño de tu hijo Salvador». Luego metió la tapa en un sobre y la mandó por correo a Figueras.

—¿Y cuál fue la reacción paterna? —quiso saber Augusto Assía.

—Nunca me lo perdonó.

No sé cuál de nosotros dos preguntó a Dalí cuándo su padre había comprendido su genialidad pictórica.

—El día en que me vio llegar a Figueras en un Rolls Royce —respondió Salvador Dalí.

Cuando el telediarario nos acercaba la imagen del rey de España saludando a esa patética figura entubada en esa vida terminal, nada envidiable por cierto, en donde ha venido a parar aquel joven catalán tan hermoso y aquel mago inquietante que nosotros conoci-

mos en Nueva York, yo le recordaba descendiendo del «Queen Elizabeth» o del «France», siempre con los periodistas aguardándole en el muelle, y la enigmática figura de Gala encuadrando el marco.

(Lad) Una joven enferma en Davos

Gala cuando yo la conocí tenía 50 años y, al revés que Dalí, su atuendo era más bien recatado. Recuerdo que se vestía mucho de negro, no se pintaba apenas y su rostro era hermoso aunque un poco duro.

Sus orígenes eran muy misteriosos y, al revés que Dalí, ella nunca se refería a su propio pasado. No se llamaba Gala, éste era el nombre que le impuso su primer esposo, el poeta Paul Eluard, parece que su nombre era Helena o Elena y el apellido Diakonoff y que había nacido alrededor de 1894 en Kazan, Rusia, de una familia judía de clase media. Tampoco es seguro que este apellido Diakonoff sea el de su padre sino tal vez el del segundo esposo de la madre.

Las circunstancias de la juventud de Elena no debieron ser excesivamente favorables y en sus memorias Dalí hace una alusión poética al pasado de Gala asegurando que de joven vivió en una casa azotada por el viento.

Elena Diakonoff en todo caso fue una joven enferma, del mal propio de la época, tuberculosis, y por ello fue a parar a un sanatorio de Davos en donde coincidió con Paul Eluard, que también escupía sangre, y que ya era un poeta distinguido en Francia.

Gala y Paul se casarían y de esta unión nacería una niña, Cécile, que Gala abandonó para unirse a Salvador Dalí, en 1934.

Gala jamás hablaba de su hija y apenas si le escribía. En 1956 yo ni siquiera sabía de la existencia de Cécile.

Ahora he leído en la biografía de Salvador Dalí escrita por Meryle Secret, que la pequeña Cécile adoraba a su madre y lloraba por no verla. Solía escribirle tiernas misivas que comenzaban así: «Little darling Gala». Parece que Gala escribía muy raramente a su hija.

Dalí había nacido el 11 de mayo de 1904 en Figueras, Gerona, así pues tenía unos siete años menos que su esposa Gala. Realmente, esta diferencia de edad no se apreciaba porque como Dalí era tan extravagante no tenía edad.

De cualquier forma una nunca hubiera esperado que Dalí y Gala hubieran tenido descendencia. No les pegaba tener hijos. Eran un poco como seres venidos de otra galaxia, sin relación con nosotros terrícolas.

Por eso a veces sorprendía encontrar en Dalí reacciones tan normales y tan simpáticas.

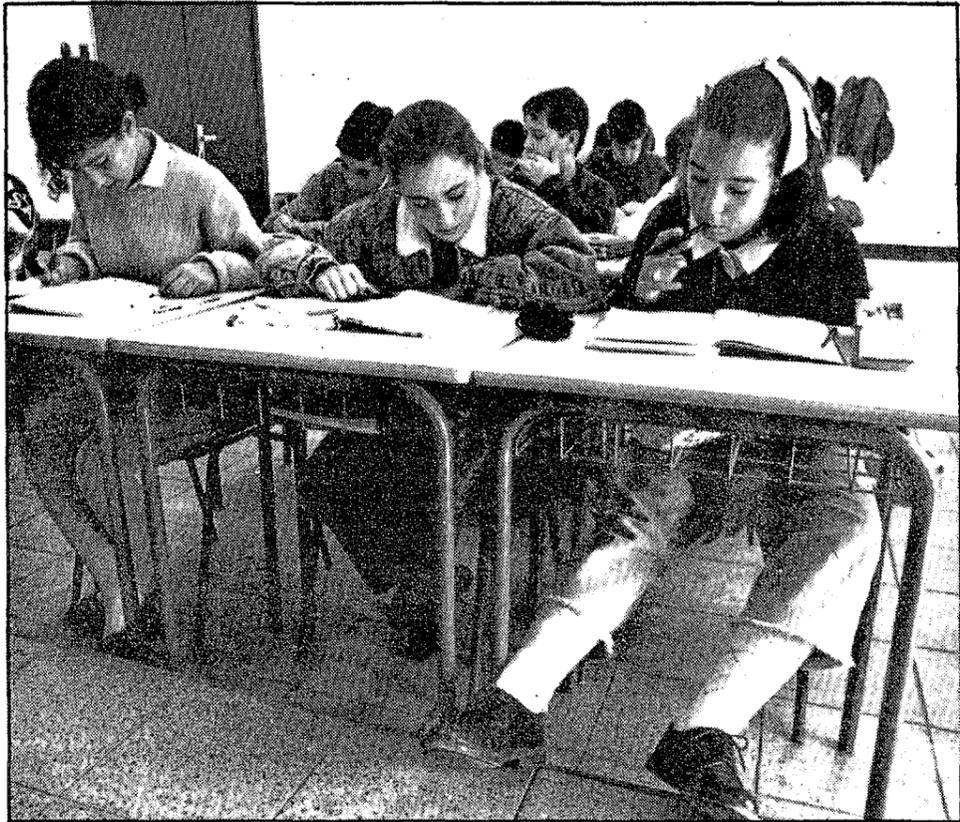
Recuerdo que una vez telefoneé a nuestra casa y yo adiviné inmediatamente que era él por el acento catalán con el que saludó: «¿Está el señor Assía...?». No estaba.

¿Es usted Dalí?, pregunté. En ese momento mi niño que lo tenía en brazos rompió a llorar, Dalí me hablaba, el niño berraba más y más, yo con el teléfono en la mano y el bebé en la otra no sabía qué hacer.

Al fin logré decirle: «Perdone Dalí, es el niño...».

—¡Oh —me dijo— que hermosa escena familiar.

Y fíjese que, a través del teléfono, en la voz del gran mago de la pintura, percibí un sentimiento extraño, ¿si les digo que era envidiosa, me creerían?».



El proyecto definitivo para la Reforma Educativa se dará a conocer en febrero

Ya hay un «consenso generalizado» para la Reforma Educativa, según Rubalcaba

Madrid (Agencias). Existe un «consenso generalizado» entre el Ministerio de Educación y los diversos sectores implicados en la educación en el informe presentado ayer sobre el proyecto de Reforma Educativa, según manifestó Alfredo Pérez Rubalcaba, secretario de Estado de Educación. Pérez Rubalcaba presentó a los medios de comunicación este informe, en el que se recogen las opiniones de los sindicatos, patronales, claustros y consejos escolares, padres de alumnos y expertos educativos, sobre el proyecto de Reforma Educativa presentado por el MEC hace casi dos años.

En esta especie de «debate» —en el que según Pérez Rubalcaba hubo una gran participación de todos los sectores mediante reuniones, seminarios, publicaciones e informes— hubo «consenso en algunas cuestiones y disenso en otras».

Entre los puntos de coincidencia del MEC y los diversos sectores implicados en la Educación, Rubalcaba señaló que existe «casi unanimidad» respecto a la necesidad de extender la educación obligatoria hasta los 16 años.

También hay acuerdo, dijo el secretario de Estado, sobre la ordenación que propone el MEC de los grandes tramos de la Educación, que comprenden: la educación infantil (de 0 a 6 años), la primaria (de 6 a 12) y la secundaria, dividida a su vez en obligatoria (de 12 a 16) y el Bachillerato (de 16 a 18).

Todos los consultados coinciden con el MEC en que el principal objetivo de esta reforma ha de ser la mejora de la calidad del sistema educativo, con medidas dirigidas a la formación del profesorado, mejora del «ratio» alumno-profesor y diversidad progresiva en la educación secundaria y el Bachillerato, entre otras.

Existe un grado «aceptable» de consenso sobre la necesidad de que la educación obligatoria, de los 6 a los 16 años, sea con carácter comprensivo, admitiendo cierta diversidad, sobre todo en el tramo comprendido entre los 14 y los 16 años.

La necesidad de reformar la Formación Profesional, de reducir las seis modalidades actuales del bachillerato y la existencia de profesorado especializado de educación primaria en las áreas de educación física, musical e idioma extranjero, son otros de los puntos en los que existe coincidencia con la propuesta del MEC.

Como puntos de discrepancia, Pérez Rubalcaba señaló la estructura interna de la educación infantil, en la que existen diversas opiniones sobre las etapas en que debe dividirse, sobre su carácter obligatorio y su gratuidad.

También existe polémica sobre el alcance de la optatividad que debe alcanzarse en la enseñanza secundaria, sobre todo en el tramo comprendido entre los 14 y 16 años, aunque admitiendo siempre el «carácter comprensivo».

La evaluación es otro de los puntos discrepantes, ya que mientras unos sectores opinan que en la educación secundaria debe haber dos títulos en función de los resultados escolares, otros abogan por uno solo.

Pérez Rubalcaba dijo que, hasta primeros de año, el MEC seguirá manteniendo reuniones con los sectores im-

plicados de la Enseñanza para «avanzar en el consenso» sobre este Proyecto y, en este sentido, la próxima semana mantendrá reuniones con las asociaciones de padres de alumnos y sectores estudiantiles con el objeto de «acercar posiciones».

El secretario de Estado de Educación afirmó que la propuesta definitiva será dada a conocer a principios de 1989, aunque dijo desconocer cómo se llevaría a cabo su concreción legislativa, si mediante una o varias Leyes.

Para entonces, el MEC proyecta también hacer un debate, del mismo estilo que el citado, sobre el diseño del «currículum» base que establezca los planes de estudios y los contenidos de la educación obligatoria, lo cual no implica la puesta en práctica de la reforma, según Pérez Rubalcaba.

Acuerdo de cooperación entre las Universidades de Dublin y Sevilla

Dublin (Agencias). El Departamento de español de la Universidad «Trinity College» de Dublin y la Universidad de Sevilla, firmaron un acuerdo de cooperación que incluye el intercambio de investigadores, personal docente y estudiantes.

El acuerdo fue firmado por los rectores de ambas Universidades, John Luce, de la de Dublin, y Javier Pérez Royo, de la de Sevilla, y estará en vigor durante cinco años.

A la ceremonia asistieron, entre otros muchos invitados, el embajador de España en Irlanda, José Antonio de Yturriaga, y el director del Instituto Español de Cultura en Dublin, Antonio Sierra.

El intercambio de investigadores, personal docente y estudiantes, contemplado en el acuerdo, tiene como objetivo suprimir obstáculos y realizar proyectos comunes de investigación.

El acuerdo establece también la creación y organización de programas docentes y congresos conjuntos, además de otras actividades de colaboración orientadas, principalmente, a temas de la Comunidad Económica Europea.

La coordinación de los programas estará a cargo del decano del Departamento de Estudiantes Extranjeros del «Trinity College», James Mason, y del vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Sevilla, Antonio Garnica.

Mason asistirá el próximo mes de febrero a un congreso que se celebrará en Sevilla con motivo del centenario del nacimiento de Antonio Machado.